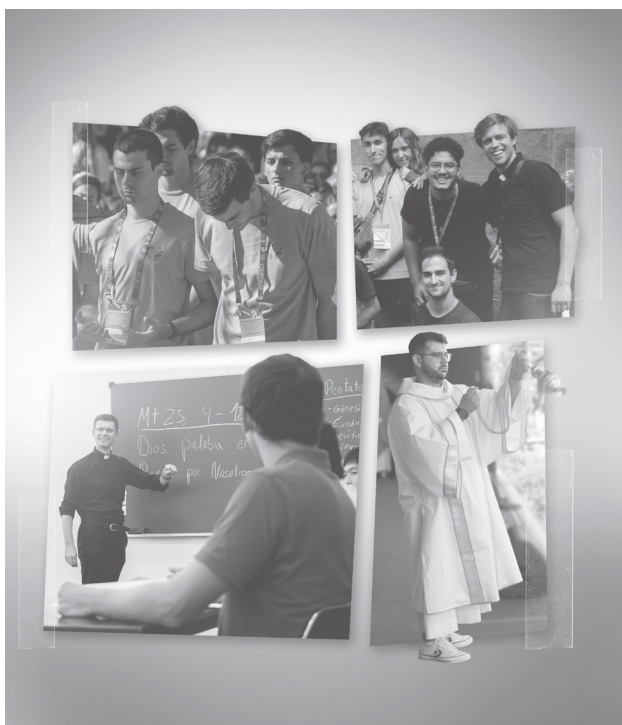


Padre, envíanos pastores

Día del Seminario 2024



Catequesis para niños y jóvenes

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

CATEQUESIS PARA NIÑOS Y JÓVENES

Padre, envíanos pastores

Catequesis para los niños

0. Objetivos

- Que los niños aprendan que todos estamos llamados por Dios.
- Que los niños conozcan la vocación al sacerdocio: el seminario, la figura del seminarista.
- Celebrar el Día del Seminario y orar por las vocaciones.

La siguiente catequesis posee una estructura tripartita:

La primera de ellas se corresponde con la primera llamada que Dios hace al hombre: la **llamada a la vida**. Para ello, nos ayudaremos del libro del Génesis (Cap. 2) y del profeta *Jeremías*. En un segundo momento, presentaremos la denominada **llamada en la inquietud**, utilizando como referencia la vocación del joven profeta Samuel (1 Sam 3). Y, en un tercer y último lugar, presentaremos la **llamada a la vocación particular** centrándonos, de un modo especial, en la vocación al sacerdocio ministerial.

1. Primera llamada: llamada a la vida

Esta llamada a la vida es la primera que recibimos: «Con ella nos constituye como personas; es una llamada individual, porque Dios no hace las cosas en serie» (papa Francisco).

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gen 1,26)

Dios no solo nos ha llamado a la vida, sino que *nos ha hecho a imagen y semejanza* suya. Aquí recogemos la grandeza del ser humano. La vida de cada ser humano tiene una grandeza y una dignidad propia por el sencillo hecho de serlo. No somos frutos del azar sino del pensamiento y la voluntad de Dios.

Somos creaturas de Dios, creados a su imagen, por lo tanto, hemos de vivir como sus hijos y relacionándonos con él como un Padre. Esto es una radical novedad ante la soledad que muchas veces en la vida nos vamos a encontrar, no estamos solos, somos creados por nuestro Padre y, por ende, tenemos hermanos que nos acompañan en la vida.

Es imposible hablar de vocación si no comprendemos el amor que Dios nos tiene... Por eso es importante hacer ver a los niños la cantidad de dones, virtudes, tesoros que Dios ha puesto en su persona, en su vida...

La creación a su imagen y semejanza no es únicamente un regalo de Dios; sino que también consiste en una tarea. Todo don, incluye una tarea. ¿Qué tarea posee este don tan grande que hemos recibido?

En la propia lectura del Génesis leemos que Dios da un mandato al hombre: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla» y en el evangelio de Mateo leemos: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

En la catequesis con los niños debemos anunciar que Dios nos llama a la vida, pero que este regalo tan grande incluye también la llamada a vivir y trabajar en la misión que él nos ha encomendado a todos sus seguidores... También los niños, pese a estar aún conociendo a Jesús han de vivir —en su medida— esta llamada a participar en su misión, por eso, y teniendo en cuenta el auditorio de la catequesis, sería bueno proponer varias ideas a los niños sobre cómo ellos pueden ya desde su corta edad unirse a la misión de Jesús (p. ej. ¿Cómo es su comportamiento fuera de la Iglesia? ¿En el colegio? ¿Rezan antes de dormir? Cuando están con la familia, ¿cómo viven la fe? ¿Hablan del Señor en casa?).

Por ello, sería conveniente al principio de la catequesis proponer a los niños un espacio de pregunta-reflexión acerca de dicha temática. ¿Veo en mi familia un reflejo de la bondad de Dios y de su amor? ¿Qué dones o cualidades me ha dado Dios? ¿Sé que Dios me ha dado estos dones para ponerlos en servicio de su misión?

Y también quizás en esta etapa aún infantil de los niños conviene plantear preguntas sencillas sobre su relación con Dios. Dios es su Pa-

dre y si existimos no es sino por el amor con que Dios nos ama. ¿Siento a Dios como el Padre que realmente es? ¿Le pido por las necesidades de mi familia y de mi entorno? ¿Le doy las gracias por tantas cosas buenas de las que pueda disfrutar?

«Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (Jer 1,5)

Dios nos ha consagrado antes de que existiéramos, en el vientre materno ya Dios nos había consagrado. Igual que al profeta Jeremías, a cada uno de todas las personas creadas, esto quiere decir que somos un sueño de Dios, somos queridos por él, somos un sueño de Dios.

Pasamos ahora a la segunda parte de la catequesis, la llamada particular siguiendo la vocación del joven Samuel.

2. Segunda llamada: llamada en la inquietud

2.1. Necesidad de «ponerse a tiro del Señor»

Podríamos definir «ponerse a tiro» como aquella disposición que permite a un sujeto determinado dejarse alcanzar por otro interlocutor. Esto es precisamente lo que le ocurrió a nuestro joven y amigo, Samuel (1 Sam 3,1). Son numerosos los textos bíblicos que se hacen eco de esta disposición interior y exterior del joven Samuel: «El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí» (3,1), «Samuel estaba acostado en el templo del Señor» (3,3) o «Abrió, luego, las puertas del templo del Señor» (3,15).

2.2. La importancia de un acompañamiento (1 Sam 3,8)

Samuel es el claro ejemplo de cómo el Señor habla directamente al corazón de jóvenes, e incluso niños, a fin de susurrarle al oído el para qué de su vida, de su existencia. Es innegable la predilección de Dios por todas sus criaturas, indistintamente de la edad, condición... Aunque, es cierto que esta llamada se manifiesta de un modo u otro en función del nivel madurativo del vocacionado, no cuenta con los mismos recursos el niño de cinco años, el adolescente de dieciocho o el adulto de treinta, cuarenta o cincuenta.

Es un hecho que, cuanto más pequeño sea el sujeto más dependiente se encuentra del auxilio de quienes, de algún modo, lo preceden en edad y experiencia vital. Del mismo modo que un recién nacido necesita del cuidado de sus progenitores para subsistir hasta que este, poco a poco, vaya adquiriendo algo de autonomía, el cristiano en sus primeros estadios de vida necesita del cuidado y de la orientación de aquellos que lo preceden en la fe. Samuel no fue menos. Desde los inicios de su proceso vocacional estuvo acompañado por Elí.

Cuando Samuel recibe, por primera vez la llamada del Señor, este no lo conocía aún (3,7: «Samuel no conocía aún al Señor»). Sin embargo, esto no es impedimento para el Señor, quien, de nuevo, saltándose la lógica humana llama, escoge y pronuncia el nombre de uno de sus pequeños. Todo esto acontece en una época en la que nadie creería en la palabra de un niño, sin embargo, Dios vuelve a saltarse los esquemas humanos. Desde ese momento, lo despreciable del mundo fue escogido por Dios para anular a lo que cuenta (1 Corintios 1,28), Dios lo había escogido para que diese testimonio de su Palabra con su propia vida (3,18: «Samuel le dio a conocer entonces todas las palabras sin ocultarle nada»); desde su propia verdad.

Pero ¿qué hace un joven tan inexperto con un tesoro tan preciado en sus manos?

En medio de todo este proceso, es indispensable la humildad. La humildad de quien, reconociendo su limitación, acude, en todo momento y con premura, a aquel que, como dijimos anteriormente, le precede en la fe, en el caso de nuestro personaje, Elí, sumo sacerdote de Israel (de la tribu de Leví): 3,5: «Corrió adonde estaba Elí»; 3,6.8: «Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí».

La segunda vez que Samuel recurrió a él para hablarle de lo ocurrido, Elí le dio las siguientes indicaciones: «Ve a acostarte y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». En aquel momento, Samuel volvió a acostarse y, de nuevo, «el Señor se presentó y llamó como las veces anteriores». En ese momento, Samuel cumplió a pies puntillas aquellos consejos que el anciano Elí le dio y, dijo al Señor: **«Habla, Señor, que tu siervo escucha»**. Imaginar cómo hubiese sido el final de esta bella historia si no hubiese intervenido el anciano Elí sería

divagar en exceso y de forma innecesaria. En definitiva, en todo proceso vocacional es la autoridad concedida por Dios a un sujeto determinado la encargada de confirmar la llamada de Dios (3,8: «Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven») y de otorgar al vocacionado las herramientas necesarias para seguir las huellas de aquel que lo llama, en un primer lugar, a estar junto a él para, en un segundo lugar, darlo a conocer a los hermanos enviándolos a predicar (Mc 3,14).

2.3. *Te llamo por tu nombre (1 Sam 3,10)*

«Te llamarán con un nombre nuevo, que pronunciará la boca del Señor» (Is 62,2). «¿Sabes cuándo empieza el derecho legal en un sujeto? Cuando se registra su nombre, o sea, en el acto oficial de su reconocimiento. El momento en el que la sociedad codifica la existencia de un sujeto es el momento en que es definido formalmente su nombre»¹.

En el proceso vital de cualquier ser humano, el ansia de reconocimiento juega un papel fundamental. Todo hombre o mujer necesita de otro yo que lo ayude a configurar su propia identidad. Eso, solo lo logrará quien te llame por tu nombre. Y es que, solo quien llama a las cosas por su nombre es quien posee el sentido real y verdadero de las propias cosas. Es tan importante el nombre que «si me equivoco en este punto, puedo equivocarme totalmente en la vida»². «Son los demás quienes me llaman. Me reconocen. Alguien va a tener que entregarme un nombre»³. Es un hecho, todos «necesitamos ser reconocidos. Necesitamos que alguien nos diga quiénes somos»⁴.

Solo Jesús es quien verdaderamente nos *sondea* y nos *conoce*:

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

¹ Fabio ROSINI, San José. Acoger, proteger y alimentar, (PATMOS, Madrid 2023), 61-62.

² *Ibid.*, 66.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibid.*, 68.

No ha llegado la palabra a mi lengua
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa
es sublime, y no lo abarco.
(Salmo 138)

Si Dios te llama por tu nombre significa que para él no eres un número, sino un rostro. Quisiera que veas una cosa: muchos hoy saben tu nombre, pero no te llaman por tu nombre. De hecho, tu nombre es conocido, aparece en las redes sociales, se elabora por algoritmos que le asocian gustos y preferencias. Pero todo esto, no interpela tu unicidad, sino tu utilidad para los estudios de mercado. ¡Cuántos lobos se esconden detrás de sonrisas de falsa bondad diciendo que saben quién [eres] pero que no te quieren [...]!

Les digo una cosa: Jesús no es así. Él confía en ti. Confía en cada uno de ustedes porque para Jesús cada uno de nosotros le importamos [...]”.

(Papa Francisco, JMJ Lisboa: Parque Eduardo VII; Ceremonia de acogida, 2023)

Solo Jesús puede pronunciar verdaderamente nuestro nombre. Solo él es quien puede otorgar definitivamente la identidad a nuestra vida. Solo Jesús puede pronunciar nuestro nombre y transformar toda nuestra existencia. Es tu nombre pronunciado por la boca del Señor lo que configurará completamente tu identidad. Deja que Dios pronuncie tu nombre y pídele un corazón abierto y generoso, capaz de acoger aquello que dicho pronunciamiento traiga consigo.

2.4. *¿Qué hacer en la inquietud?*

En nuestro mundo, a veces, parece que aquello que no entre en el interior de una probeta de laboratorio no existe. En este punto se deberá mostrar a los niños cómo el entorno y nuestra realidad están conformados por cosas visibles e invisibles. Para ello, partiremos de la razón mostrándoles cosas que, sin verlas, tocarlas ni manipularlas son reales: el amor a nuestros padres, la alegría o el miedo, la inteligencia, las nubes o, incluso, la red wifi.

¿Y Dios?

2.5. La fidelidad del Señor, tu mayor garantía (1 Sam 3,19)

Nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados. No somos la comunidad de los mejores, no. Somos todos pecadores, pero somos llamados así, como somos. [...] Con los problemas que tenemos, con las limitaciones que tenemos, con nuestra alegría desbordante, con nuestras ganas de ser mejores, con nuestras ganas de triunfar. ¡Somos llamados como somos! [...] Jesús me llama como soy, no como quisiera ser. Somos comunidad de hermanos y hermanas de Jesús, hijos e hijas del mismo Padre.

(Papa Francisco, JMJ Lisboa: Parque Eduardo VII; Ceremonia de acogida, 2023)

En esta meditación ofrecida por el santo padre, el papa Francisco a los jóvenes de todo el mundo en la Jornada Mundial de la Juventud del pasado 2023 podemos apreciar cómo, es la fidelidad del Señor la encargada de generar y conservarlo todo. El hombre sin Dios no puede nada. Esto es precisamente lo que estamos presenciando hoy en día: conflictos bélicos, familiares, internos o personales, en el ámbito del trabajo o en las propias calles de nuestras ciudades. Cuando el hombre camina sin Dios, camina a oscuras.

Al hombre solo le toca la tarea de confiar, fiarse (2 Tim 1,12) de aquel que lo llama subiéndose al coche de la fe y dejándose llevar con una gran actitud de abandono y confianza:

«Padre mío, me abandono a ti. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor del que soy capaz, porque te amo. Y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre».

Oración de abandono de Charles de Foucauld

Dios es quien teje la colcha de nuestra vida. Tú, camina a su lado sin mirar atrás (Lc 9,62), con la plena confianza de estar junto a tu Padre del cielo, sin preocupación alguna (Mt 6, 25-31) más que la de serle fiel aún en tu mediocridad. De esta forma, podrás afirmar junto al profeta Samuel: «El Señor no dejó que se frustraran en [mí], ninguna de sus Palabras» (1 Sam 3,19).

3. Padre, envíanos pastores (*Escuchamos el evangelio y oramos*)

En último término de nuestra catequesis junto con los niños proponemos la lectura del evangelio y una reflexión compartida con los más pequeños. Después concluimos la catequesis con una oración todos juntos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 10)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies ¡Poneos en camino!...».

Preguntas para reflexionar juntos:

- ¿Qué hace Jesús en este pasaje del evangelio?
- ¿Cuál es el mensaje central de Jesús a los discípulos?
- ¿Qué puede significar el envío que hace Jesús? ¿Hoy también sigue enviando a discípulos?
- Reflexionamos y hacemos comprender a los pequeños el significado de que la mies es abundante... los obreros pocos... ¿Cuál es la mies? ¿Y los obreros?
- ¿Y el dueño de la mies?; ¿quién es? Relacionamos el lema «Padre, envíanos pastores» con el evangelio. Explicamos la necesidad de rezar en familia por las vocaciones y por los sacerdotes.
- Y los pequeños... ¿cómo pueden ponerse en camino?

Terminamos rezando una oración juntos por las vocaciones... que podemos llevar de modo extensible a los hogares de las familias de la comunidad.

Oración conclusiva de la catequesis

Jesús, divino pastor de las almas, que llamaste a los apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae a ti también las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y tus ministros; hazlos partícipes de tu sed de redención universal [...], descúbren-

les los horizontes del mundo entero [...]; para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu cuerpo místico, la Iglesia, y sean «sal de la tierra y luz del mundo» (Mt 5,13).

San Pablo VI, *ruoga por las vocaciones al sacerdocio*

Oración para rezar en los hogares:



Canción para usar durante la catequesis:



4. Fuentes bibliográficas

- Biblia de la Conferencia Episcopal Española.
- ROSINI. F, San José. Acoger, proteger y alimentar, (PATMOS: Madrid 2023).

Catequesis para los jóvenes

DINÁMICA DE LA BÚSQUEDA «¿CUÁL ES LA VOCACIÓN QUE EL SEÑOR TIENE PENSADA PARA MÍ?»

0. Introducción

A partir de los objetivos que se exponen a continuación, se propone un espacio de dinámica en forma de recorrido a lo largo de cuatro espacios que nos lleve a reconstruir como las piezas de un puzle la frase «*Padre, envíanos pastores santos*», según se detalla a continuación. Si bien no se queda ahí la propuesta, sino que previamente se propone un espacio de 15 minutos donde, antes de distribuir por grupos participantes para la dinámica, se explique la propia dinámica junto con el lema de la campaña del Día del Seminario (según se explica en el punto 2 del presente documento).

Todo esto nos debe llevar a finalizar la presente catequesis-dinámica acudiendo al Señor, presente en el sagrario, donde depositemos nuestro ruego: «Padre, envíanos pastores santos», de manera que se puede indicar a los jóvenes que esas peticiones se van a quedar junto al sagrario, en un sitio escondido, de forma perenne (lo cual puede servirles de recordatorio, para repetir la petición al Señor, cada vez que acudan al sagrario de la parroquia). Así, se aprovecha este espacio de tiempo, de 10 minutos, para invitar a la oración o meditación guiada que se propone en el punto 4 del presente documento.

En total, contando con los 50 minutos que dura la dinámica «Camino de descubrimiento» (descrita en el punto 3 del presente documento), la dinámica en global no debe durar más de 1 hora y 15 minutos.

1. Objetivos

- Que el joven se cuestione que Dios tiene para él o ella una misión en la vida.
- Esta misión se irá haciendo descubrir en el camino de la vida.
- Ese camino se hace hoy ver a través de la siguiente actividad o dinámica que se propone a continuación.

- A su vez, se pretende ocasionar con la presente catequesis-dinámica la toma de conciencia por parte del joven para rogar al Señor para que siga llamando, y los jóvenes respondiendo, para la entrega de muchos jóvenes a la vida sacerdotal, a la vida consagrada o religiosa, o a las misiones.
- Duración de presente dinámica-catequesis: 1 hora y 15 minutos.

2. Explicación del lema «Padre, envíanos pastores»

(duración: 15 min)

El lema elegido para la presente campaña vocacional se debe a la necesidad de pastores hoy, en el siglo XXI; por eso, hay necesidad de rogar a Dios, si bien es un pedir a Dios hombres con calidad, y la calidad que pedimos a Dios son hombres santos, porque la santidad es la vocación universal y primera a la que hemos sido llamados todos los hombres, ya que hemos sido creados para la comunión con Dios.

La vocación es don que viene de Dios, no es algo que el hombre se lo da a sí mismo; por eso, la petición «Padre, danos», se recalca la importancia de pedirlo a Dios para que siga tocando el corazón de los jóvenes de nuestros tiempos, y para que haya respuestas.

Necesitamos cada vez más de hombres que escuchen la llamada de Dios. En primer lugar, la llamada Dios la hace a cada bautizado, que no es otra cosa que a la santidad. La santidad no es una imposibilidad para nuestros jóvenes de hoy en día, aunque así pueda parecerlo a primera vista. Ser santo es ser bienaventurado, dichoso, feliz; en suma, podríamos decir que es la plenitud de la vida cristiana, que consiste en unirse a Cristo, aprendiendo a vivir como hijos de Dios, con la gracia del Espíritu Santo, y viviendo la perfección de la caridad.

Pero, en segundo lugar, la santidad es la esencia de nuestra comunidad cristiana: «Padre, envíanos pastores santos». Esta solicitud no se limita a un simple anhelo, sino que constituye una necesidad esencial para nuestra vida espiritual, para el fortalecimiento de nuestra comunidad y para ocasionar el testimonio vibrante de la Iglesia en el mundo.

Buscamos examinar esta petición a la luz del ejemplo de san José, un hombre justo y humilde, cuya vida nos brinda valiosas enseñanzas.

San José, el esposo de la Virgen María y el padre adoptivo de Jesús, se erige como un ejemplo de obediencia y fidelidad a la voluntad divina.

3. Dinámica «Camino de descubrimiento» (duración: 50 min)

Se propone la realización de una sencilla dinámica compuesta de cuatro espacios, donde se hacen distintos tipos de actividades/ dinámicas, para conseguir la frase completa que dice: «Padre, envíanos pastores santos»; entre aquellas figurará un testimonio de un sacerdote, una persona consagrada o matrimonio. De esta manera se propone recorrer un camino, a través del paso por los cuatro espacios descritos a continuación, propiciando un ambiente de diversión y entretenimiento, que los lleve a la familiarización con distintos elementos de nuestra vida cristiana, en especial la Sagrada Biblia, fuente de las vocaciones cristianas. Esta dinámica luego nos llevará a un ambiente más calmado de oración y meditación sosegada.

Consiste en el siguiente recorrido: cada espacio, descrito a continuación, necesita una preparación sencilla los días previos, donde se busca recurrir a elementos fáciles de utilizar como el papel, los pódit, los bolígrafos, la impresora, tener a disposición algunas biblias... No debe tomar más de una hora la preparación de materiales. Sí debe tenerse en cuenta que está pensada la dinámica para que participen más de un grupo; si bien en la descripción de cada espacio va referido a un grupo participante; lo cual se deberá tener en cuenta por parte del catequista o coordinador, para calcular los números de materiales.

Se propone utilizar cuatro espacios bien diferenciados, según el lugar donde se desarrolle la catequesis, para desarrollar cada espacio de la dinámica. Para facilitar la oración propuesta a continuación de la dinámica descrita en este punto, se propone desarrollar en espacios cercanos a la capilla donde se encuentre el sagrario.

Duración de la dinámica: 50 minutos (con una duración de 10 minutos por espacio, a excepción del espacio 4 que puede llegar a durar 20 minutos); pensando en que son cuatro los grupos participantes de esta catequesis-dinámica (se puede ajustar a las circunstancias de cada parroquia o de cada grupo de catequesis).

Entre espacio y espacio de las distintas dinámicas se aconseja que exista complejidad para pasar de uno a otro; introduciendo diferentes tipos de obstáculos, como bancos, mesas, sillas, vendando los ojos de los participantes, por ejemplo. Se pretende conseguir más diversión si cabe.

Se requiere al menos un catequista, coordinador o animador juvenil para hacerse cargo de la presentación y control del desarrollo y de la evaluación de cada espacio.

A la finalización de cada dinámica, se le da al portavoz del grupo participante un papel que contiene una palabra, que unida a la de las otras dinámicas, dirán: «Padre, envíanos pastores santos».

Espacio 1: explorando la biblia

Al finalizar la dinámica, el coordinador dará al portavoz del grupo participante un papel que diga «Padre».

Este primer espacio se anima a investigar a lo largo de toda la Biblia, utilizando la palabra que coincide en todas las búsquedas que se proponen. Por parte del catequista se debe mantener en secreto hasta el último momento cuál es esa palabra: «Padre». Se proponen hasta 8 citas del Antiguo Testamento y 8 citas del Nuevo Testamento; se puede ajustar a 6 por cada libro, según la valoración del catequista o coordinador.

Preparación: Se les facilita, en pequeños papeles diferentes, las citas con el nombre del libro bíblico, capítulo y versículo (según listado que se propone a continuación); sin la letra de ese versículo que es lo que deben buscar sobre una, dos o tres biblias (según cuántos compongan cada grupo participante). Se busca que refresquen el asociarse con el manejo de la Biblia; y lo más importante de todo, una vez que hayan encontrado todas las citas, deben identificar cuál es la palabra que coincide en todos los versículos; que será «Padre».

Se concede un punto por cada versículo encontrado; y en el caso de que acierten la pregunta final sobre cuál es la palabra coincidente en todos ellos, se concede un punto extra.

NUEVO TESTAMENTO

1 Jn 3,1: «Mirad qué amor nos ha tenido el **Padre** para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!».

Mt 6,26: «Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro **Padre** celestial los alimenta».

Flp 4,20: «“ A Dios, nuestro **Padre**, la gloria por los siglos de los siglos. Amén».

Jn 10,29: «Lo que mi **Padre** me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi **Padre**. Yo y el **Padre** somos uno».

1 Cor 8,6: «Para nosotros no hay más que un Dios, el **Padre**, de quien procede todo y para el cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe todo y nosotros por medio de él».

Mc 14,36: «Y decía: “¡Abba!, **Padre**: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres”».

Lc 6,36: «Sed misericordiosos como vuestro **Padre** es misericordioso».

Ap 3,5: «El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi **Padre** y delante de sus ángeles».

ANTIGUO TESTAMENTO

Dt 32,6: «¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu **padre** y tu creador, el que te hizo y te constituyó?».

Is 64,7: «Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro **padre**, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano».

Sal 103,13: «Como un **padre** siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen».

Jer 3,19: «... Esperaba que me llamaras “**padre** mío”, que nunca te apartaras de mí».

Prov 3,11-12: «Hijo mío, no rechaces la reprensión del Señor, no te enfades cuando él te corrija, porque el Señor corrige a los que ama, como un **padre** al hijo preferido».

2 Sam 7,14: «Yo seré para él un **padre** y él será para mí un hijo. Si obra mal, yo lo castigaré con vara y con golpes de hombres».

1 Cron 17,13: «Yo seré para él **padre** y él será para mí hijo; no le retiraré mi favor, como se lo retiré a tu predecesor».

Mal 2,10: «¿No tenemos todos un mismo **padre**?».

Se puede hacer idéntico ejercicio en relación con el Antiguo Testamento.

Espacio 2: escape room vocacional

Al finalizar la dinámica, el coordinador dará al portavoz del grupo participante un papel que diga: «envíanos».

Escape Room Vocacional, ágil y sencillo de preparar. Se presentan cuatro pruebas sencillas, para realizarse, todas ellas, en el espacio limitado de 10 minutos (igual que los otros espacios); se busca jugar con la agilidad para dar lugar a la diversión, junto con el aprendizaje. De esta manera la palabra «envíanos» la distribuimos en cuatro partes, de donde obtenemos «EN-VÍ-A-NOS»; a medida que se va superando cada una de estas pruebas, va consiguiendo el grupo participante una sílaba de la palabra «envíanos»; de manera que solo será en el caso de superar correctamente las cuatro pruebas de este espacio cuando el catequista-coordinador conceda al grupo el papel con la palabra referida.

Las 4 pruebas son descritas a continuación:

1) Laberinto «Daré a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús»

Preparación: Simplemente debe imprimirse una copia del laberinto adjunto en el Anexo del presente documento. Es bueno por parte del catequista revisar previamente cuál es el camino correcto del laberinto, según se indica a continuación; para el día de la prueba tener conocida cuál es la respuesta correcta.

En el momento de la dinámica: Un participante con la ayuda de su grupo debe realizar el itinerario correcto dentro del laberinto que le lleve a alcanzar la frase siguiente: «Daré a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús». Es sencillo.

Como esta primera prueba forma parte de un conjunto de cuatro dentro del presente espacio «envíanos», se aconseja advertir al grupo participante que se cuenta con 2 minutos para realizar el laberinto; si se consigue en tiempo el itinerario correcto, se concede 1 punto y se pasa rápidamente a la prueba siguiente; en el caso de transcurrir los 2 minutos y no hacer el laberinto correcto, se pasa a la siguiente prueba sin ganar el punto.

2) Abrazos que explotan

Preparación: Conseguir durante la semana previa veinte globos por grupo participante y tenerlos inflados antes del comienzo de la dinámica.

En el momento de la dinámica: Deben distribuirse los miembros del grupo en parejas; cada pareja toma un globo ya inflado y colocan el globo en la parte superior de la delantera del cuerpo, en la zona del estómago, de manera que deben abrazarse y llegar a explotar el globo; a medida que explotan uno, vuelven a hacer lo mismo con un segundo, y así sucesivamente; hasta que entre todas las parejas de ese grupo consigan explotar los veinte globos.

Una vez conseguida exitosamente esta prueba, se pasa a la tercera (según se indica a continuación) de forma ágil. Se consigue 1 punto en ese caso, para el grupo participante.

3) ¿Quién soy? Adivina el personaje bíblico que tengo en la cabeza

Preparación: Hasta cinco papeles o pósits con nombres de personajes bíblicos, preparados. Uno de los jóvenes del equipo debe sentarse en una silla; delante a una distancia de al menos un metro se colocan los demás miembros de su equipo, formando un arco en forma de semicírculo.

En el momento de la dinámica: El catequista o coordinador de este espacio es el que va sacando cada papel de la baraja de cinco

que tiene en sus manos; y lo coloca justo encima de la cabeza del joven que está sentado en la silla, de forma que facilite la visión del nombre del personaje por parte de los demás componentes del equipo. Una vez visualicen estos últimos cuál es el nombre del personaje bíblico, comienza el cómputo del tiempo, de manera que el joven que está sentado en la silla debe realizar cuantas preguntas sea posible y necesite para averiguar cuál es el personaje bíblico que tiene encima de la cabeza; los demás solo pueden responder «sí» o «no».

Algunos ejemplos de personajes bíblicos son: Abrahán, ángel Gabriel, Virgen María, san José, Moisés, Eva, Isaías, san Pablo...

Hasta que no se haya respondido a los cinco personajes, no se debe pasar a la siguiente prueba. El coordinador debe ir anotando el número de personajes bíblicos acertados; cada acierto suma un punto.

4) Ordenar los misterios dolorosos y gozosos del rosario

Preparación: Se necesitan solamente dos folios; cada uno se divide en cinco trozos iguales donde diga el nombre del misterio (por ejemplo, «La oración de Jesús en el huerto», «La flagelación del Señor atado a la columna»...), consiguiendo en total diez trozos, con los nombres de los misterios dolorosos y gozosos del rosario.

En el momento de la dinámica: Se aconseja tener los trozos de papel con cada misterio encima de la mesa, habiéndolos movido por la mesa para alterar el orden; de manera que los participantes, al llegar a esta prueba deben en el menor tiempo posible ser capaces de adivinar el orden exacto de los misterios dolorosos y gozosos del rosario.

Se concede 1 punto por cada cadena de misterios acertadas correctamente.

Espacio 3: testimonio vocacional

Al finalizar la dinámica, el coordinador dará al portavoz del grupo participante un papel que diga «pastores».

Lugar: se escogerá una zona y una disposición que favorezca el que los jóvenes puedan verse y dialogar con la/s persona/s que dará/n su testimonio. Está puede ser la disposición en círculo.

Dinámica: Se comenzará con la lectura, por parte de un joven, de una cita del evangelio de Juan (Jn 15,16). Esta cita da pie para que el catequista, coordinador o animador juvenil presente a la persona que dará su testimonio vocacional en 4 minutos.

La persona que recomendamos para que dé su testimonio vocacional puede ser un sacerdote, una persona consagrada, un matrimonio o alguien joven comprometido con la Iglesia. Cuando este explique su testimonio deberá destacar preferiblemente cómo el sacerdote le ayudó a descubrir su vocación y así enlazamos con la labor de pastor del sacerdote en su vida.

Al finalizar el testimonio vocacional se abre un breve diálogo de preguntas con una duración máxima de 3 minutos.

Se finaliza con la lectura del buen pastor (Jn 10,11-17) con la que se explica la palabra que hay que conseguir en este espacio: «pastores». Se termina con la pregunta: ¿cuál es la labor de un sacerdote en nuestra vida vocacional?

- **Jn 15,16:** «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca».
- **Jn 10,11-17:** «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla».

Espacio 4: creación de un camino de santidad

Al finalizar la dinámica, el coordinador dará al portavoz del grupo participante un papel que diga «santos».

Objetivo: Comprender y reflexionar sobre el concepto de santidad y cómo aplicarlo en la vida cotidiana.

Materiales: Papeles y bolígrafos; cartulinas; marcadores, lápices de colores, pegatinas, etc.; cinta adhesiva.

Pasos:

1. *Creación de un camino de santidad (10 minutos):*

- Divide a los participantes en grupos pequeños y da a cada grupo una cartulina y materiales de arte.
- Pide a cada grupo que dibuje un camino que represente la vida de una persona en busca de la santidad. Pueden incluir hitos importantes, desafíos, decisiones cruciales, etc.
- Anima a los grupos a ser creativos y a utilizar colores y elementos visuales para transmitir sus ideas.

2. *Presentación y discusión (10 minutos):*

- Cada grupo presenta su «camino de la santidad» al resto del grupo, explicando las decisiones que tomaron en el diseño y por qué.
- En su caso, después de cada presentación, fomenta la discusión en todo el grupo sobre cómo las elecciones y acciones representadas en los caminos pueden contribuir a una vida más santa.

4. ORACIÓN (duración: 10 min)

Terminamos con un espacio de 10 minutos de oración-meditación guiada a través de una serie de preguntas, en la capilla del sagrario. Con estas preguntas intentaremos aterrizar en nuestra vida todas las palabras trabajadas durante la catequesis-dinámica que conforman el lema de la Conferencia Episcopal: «Padre, envíanos pastores».

De este modo, se les repartirá un folleto con las preguntas, otro papel en blanco y un bolígrafo para que cada catecúmeno escriba la petición «Padre, envíanos pastores santos» y un propósito que lo ayude a ser más santo, ya que este escrito permanecerá de forma perenne junto a la presencia real de Jesús sacramentado, como se indica en el segundo párrafo del punto «Introducción» del presente documento.

Preguntas:

- ¿Cómo pienso yo que Dios actúa siendo padre en mi vida?
- ¿En qué áreas creen que podrían esforzarse más para vivir de manera más santa?
- ¿Cuál es la misión-vocación para la que Dios me está escogiendo en este momento?
- ¿Necesito compartir mi vocación con mi sacerdote para que él me guíe como pastor?
- ¿Dónde y cómo me envía el Señor para desarrollar esta vocación?
- ¿Me ayuda mi vocación a estar más unido a Dios y a alcanzar la santidad en mi vida?

ANEXO

Laberinto: «Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús»

